



Arzobispado de Valencia
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

Pascua del Enfermo

21 de mayo de 2017

Subsidios litúrgicos

Estos subsidios se pueden utilizar también en otro día de la semana.

I.- Ritos iniciales

Monición de entrada

El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:

Queridos hermanos: desde hace 32 años, la Iglesia española celebra la Pascua del Enfermo en este VI domingo de Pascua.

Todos nosotros nos unimos a nuestros hermanos que están experimentando en su cuerpo y en su alma, el dolor y la angustia de la enfermedad, como muchos de los aquí presentes lo estáis viviendo. Pero la fe pascual en Cristo resucitado nos sostiene en nuestros padecimientos con el Espíritu Santo que nos ha prometido.

Teniendo presente la misión de dar razón de nuestra esperanza a todo el que nos la pidiera, como nos recuerda el apóstol Pedro, vamos a tener hoy una intención muy especial, que uniremos a la gran acción de gracias y a la súplica por la comunidad cristiana y por toda la humanidad, que hacemos en cada Eucaristía. Vamos a orar a Dios por los enfermos y a darle gracias por el don de la alegría en el sufrimiento y de la esperanza en la vida eterna con la que él llena los corazones de nuestros hermanos que viven en la enfermedad, en la ancianidad o en la dependencia. Y vamos también a pedir por ellos, para que puedan seguir recorriendo el camino de la vida con serenidad, paz y alegría, en el amor de Dios Padre.

Para disponernos bien a esta celebración, vamos a reconocer nuestros pecados y a perdonarnos unos a otros, para que Dios encuentre abiertos nuestros corazones para recibir su misericordia.

(Silencio)

Tú, que has destruido el pecado y la muerte con tu resurrección: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Tú, que has renovado la creación entera con tu resurrección: Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

Tú, que das la alegría a los vivos y la vida a los muertos con tu resurrección: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

(En el domingo se recita o canta el “Gloria”).

Oración colecta

Dios todopoderoso,
concédenos continuar celebrando con fervor sincero
estos días de alegría
en honor del Señor resucitado,
para que manifestemos siempre en las obras
lo que repasamos en el recuerdo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

II.- Liturgia de la palabra

Ideas para la homilía

*En el domingo 21 de mayo
Las ideas que siguen pueden también servir
para la celebración en otro día de la semana*

Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor

Nunca nos encontramos solos. Y mucho menos cuando nos sentimos enfermos o estamos sumidos en el dolor o en el sufrimiento. Jesús nunca nos abandona, al contrario, él siempre está con nosotros, está en nosotros. Es tal su amor para con cada uno de nosotros, y más aún para los débiles –los enfermos, los ancianos, los dependientes–, que quiere que siempre estemos acompañados y protegidos y no sólo por él, sino también por el Espíritu Santo, nuestro Defensor, el Espíritu de la verdad.

Ese Espíritu, dulce huésped del alma, que se complace en vivir en nuestro corazón. Es el Espíritu Consolador, que en nuestro más profundo interior nos conforta y derrama sobre nuestra alma y nuestro cuerpo, llagados por la amargura de la enfermedad, el suave bálsamo del consuelo divino.

Si siempre necesitamos sentirnos amparados por Dios, mucho más cuando viene sobre nosotros la enfermedad –especialmente si es grave–, los accidentes o los achaques de la edad avanzada, que nos hacen presente nuestra debilidad. Cuando nos encontramos indefensos y la angustia se cierne sobre nosotros, entonces es cuando más anhelamos ser consolados con ese consuelo que sólo él nos puede dar.

La ciudad se llenó de alegría

Y con el alivio de nuestras dolencias, el Espíritu también derrama sobre nosotros el don de la alegría. Es el gozo de la Resurrección de Cristo, que ha vencido a la muerte, al dolor y al sufrimiento. Del mismo modo que Felipe y los apóstoles sembraron la alegría en la ciudad de Samaria por la predicación de la palabra de Dios, así también nosotros estamos llamados a sembrarla en medio de la enfermedad. Es cierto que hay algunas etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras, en las que se ensombrece hasta casi desaparecer, pero ahí ha de volver a resurgir la alegría como la luz de Cristo resucitado después de la oscura, pero vivificadora, noche de la Cruz.

También nosotros participamos en el sufrimiento de las personas que pasan por el valle de la tristeza a causa de las graves dificultades que tienen que soportar, pero nuestra afectuosa compasión ha de llevarnos a trabajar con ellos y a colaborar en que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias.

El amor de Dios nos infunde la certeza pascual de que somos profundamente amados, a pesar de todas esas situaciones tan dolorosas. No podemos quedarnos en la tristeza del sufrimiento. Al contrario, hemos de llevar el testimonio alegre del Resucitado, animándonos a la *«dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas»* (EG 10).

Glorificad a Cristo Señor y dad razón de vuestra esperanza

Vivir la serena experiencia de la alegría en el sufrimiento, será siempre una llamada de atención para todo el que se acerque al enfermo que ha puesto su confianza en el Señor. Como dice el apóstol Pedro: *«Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere»*.

Sí, primero dar gloria a Cristo: mostrar lo que el Señor está haciendo en el alma y en el cuerpo del enfermo, lo que está haciendo en mí cuando me encuentro en situación de debilidad, de enfermedad, de dependencia. Cómo me conforta en el sufrimiento, me da la paz en medio de mis dolores, me llena de gozo en mi ancianidad, me colma de esperanza cuando me acerco al final de mi camino en este mundo.

Sí, y segundo estar siempre preparado para dar razón de nuestra esperanza a todo el que nos la pidiere. Para manifestar cuál es la fe que me anima, el amor que me vivifica y esa serena certeza en la vida eterna que me sostiene en el momento supremo: la fe en Cristo vencedor de la muerte, el amor de Dios Padre y la esperanza con la que el Espíritu Santo llena nuestro corazón.

El mundo hoy necesita también testigos creíbles y fiables de la esperanza que nos hace vivir alegres y gozosos en medio de nuestros padecimientos, cuando somos muy mayores o la enfermedad nos atenaza, cuando experimentamos que nuestro cuerpo nos recuerda, con toda la crudeza de la realidad, que humanamente somos débiles. Y ahí mismo nuestra fe nos certifica que en Cristo Jesús somos fuertes porque en él hemos vencido a la muerte, al sufrimiento.

Jesús nos ha prometido que nunca nos dejará huérfanos sino, al contrario, él está siempre con nosotros y nosotros con él. Más aún, del mismo modo que él vive glorioso e inmortal, también nosotros viviremos eternamente con él. Ésta es la fe y la esperanza que nos sostiene.

¡Pidamos al Señor que nos llene de su santo Espíritu para que podamos llevar la alegría pascual a todos los que sufren en la enfermedad, y el amor de Dios al que no lo conoce, para que podamos dar razón de nuestra esperanza al que carece de ella!

III.- Liturgia eucarística

(Del domingo o del día en que se celebra)

Unos enfermos pueden llevar al sacerdote el pan, el vino y el agua para la Eucaristía.

IV.- Ritos de conclusión y despedida de la asamblea

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y eterno,
que en la resurrección de Jesucristo
nos has renovado para la vida eterna,
multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual
e infunde en nuestros corazones
la fortaleza del alimento de salvación.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Bendición

El Señor esté con vosotros. **R/**. Y con tu espíritu.

Inclinaos para recibir la bendición.

Dios, que por la resurrección de su Unigénito
os ha redimido y adoptado como hijos,
os llene de alegría con sus bendiciones. **R/**. Amén.

Y ya que por la redención de Cristo
recibisteis el don de la libertad verdadera
por su bondad recibáis también la herencia eterna. **R/**. Amén.

Y, pues confesando la fe
habéis resucitado con Cristo en el bautismo,
por vuestras buenas obras
merezcáis ser admitidos en la patria del cielo. **R/**. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. **R/**. Amén.

Todos nos sentimos queridos por la Madre de Jesús y Madre nuestra; para ella es ahora nuestro recuerdo y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella nos tiene y que refleja el amor eterno de Dios. Id en paz y anunciad a todos la alegría de la fe en nuestro Señor, que es nuestra fortaleza.

R/. Demos gracias a Dios.

Canto del Regina Caeli u otro canto a la Virgen



Pascua del Enfermo

21 de mayo de 2017

Arzobispado de Valencia

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

Oración de los fieles

Sacerdote:

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza en este tiempo Pascual. Lo hacemos por mediación de María, Salud de los Enfermos.

- Por el Papa Francisco, por nuestro Arzobispo Antonio y toda la Iglesia: para que anuncie con fruto la alegre noticia de la fe en Cristo a todas las personas y aumente la paz y la caridad en el mundo, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por nuestros hermanos enfermos: para que, experimentando la alegría de Cristo Resucitado, reciban el don del Espíritu Santo como su Defensor y se llenen siempre de esperanza y vida, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por nuestros hermanos que sufren en su cuerpo o en su alma: para que glorifiquen en sus corazones a Cristo Señor y estén siempre prontos para dar razón de su esperanza a todo el que se la pidiere, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por las familias de los enfermos: para que cuiden con amor a sus familiares enfermos, participando con gozo de su fe, esperanza y caridad, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los profesionales sanitarios, los voluntarios, y todos aquellos que atienden y cuidan a los enfermos, para que se conviertan en el rostro de Jesús al lado de quien sufre, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por nuestra comunidad cristiana: para que lleve a cumplimiento las palabras de Jesús: “nunca os dejaré huérfanos”, y se convierta en hogar y familia para todos, especialmente aquellos que están más solos o no tiene una familia a su lado, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.

Sacerdote:

Escucha, Padre, nuestra oración y danos tu Espíritu de vida, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarles. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Oración de la Jornada Mundial del Enfermo 2017

María, Madre nuestra,
que en Cristo nos acoges como hijos,
fortalece en nuestros corazones la espera confiada,
auxílianos en nuestras enfermedades y sufrimientos,
guíanos hasta Cristo, hijo tuyo y hermano nuestro,
y ayúdanos a encomendarnos al Padre
que realiza obras grandes.

Francisco

